

1.IX. PATRIMONIO CULTURAL RURAL. LA ESTANCIA LOS SAJONES: Origen, evolución y situación actual.

Verónica VASQUEZ

1. INTRODUCCIÓN

A partir de consideraciones históricas, arquitectónicas, paisajísticas y productivas, procuraremos la comprensión de cual ha sido el desenvolvimiento de esta histórica estancia y, fundamentalmente, de como ha incidido aquél en su conformación actual.

Ello sugiere la necesidad de reflexionar sobre la realidad de nuestro patrimonio cultural y natural rural, su estado de desprotección, la índole y carácter de las intervenciones sobre el mismo y la necesidad de concientizar a la comunidad acerca de su valor y significado.

El ejemplo ha sido tomado como caso de análisis en el marco de un trabajo de investigación que aborda el estudio de los asentamientos productivo habitacionales ligados a la actividad agropecuaria en la provincia de Buenos Aires.

La importancia de este asentamiento radica en que fue uno de los primeros en introducir, en 1826, la cría, explotación y refinamiento de lanas merino, con excelentes resultados productivos. Esa operación iniciada en el período de Rivadavia, tuvo su apogeo entre 1860 y 1880.

2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

2.1. SUS ORÍGENES

La historia de este establecimiento nos remonta a 1796, cuando Pedro Puente denunció, ante las autoridades gubernamentales, la posesión de un terreno. Este era propiedad de Don Juan Sáenz de la Peña. Su superficie superaba las cuatro leguas cuadradas, con dos leguas de frente y dos y cuarta leguas de fondo.

Puente tuvo la posesión de la tierra hasta el año 1806, fecha en que compró el bien, escribiendo ante el Escribano de Gobierno⁽¹⁾. El agrimensor Manuel Ozores realizó la mensura y amojonamiento pertinentes.

El 13 de diciembre de 1825, Pedro Pablo Puente vendió esta propiedad a Eugenio Muñoz y Marcelo Condevilla. El 23 de agosto del siguiente

año, el predio fue adquirido por Thomas Whitfield. El 7 de junio de 1827, Pedro Sheridan y Juan Harrat compraron en sociedad la misma extensión de tierra. Las tres escrituras públicas fueron realizadas por el escribano Juan Francisco Castellone.

2.1.1 La subdivisión de la tierra

El 29 de junio de 1849, el agrimensor Marcos Chiclana, designado por el juez de primera instancia Dr. Manuel Utancilla, realizó de oficio la mensura y subdivisión de los terrenos de Juan Harrat y de la testamentaria de Pedro Sheridan⁽²⁾. Estos se situaban en el Pasaje «Las Palmitas», en el deslinde de los partidos de San Vicente y Ranchos⁽³⁾.

La superficie arrojada por esta mensura para los terrenos de Harrat era de 5 leguas cuadradas y 159 milésimas. Sus linderos eran: al S.E. Bernardo Thorp, Manuel Pozas, Rosalía Brian y Pedernera; al N.O. el Dr. Roque Sáenz Peña y el Sr. Aramburu; al S.O. los Sres. Bustos y Pedernera; y al N.E. José Carballo.

La parte vendida por Harrat a los Sheridan era la que contenía la estancia «Los Sajones» y un puesto llamado de Los Santafecinos. Su superficie ascendía a dos y cuarta leguas cuadradas. En la misma mensura de 1849, se explicitaba la división de los terrenos de Juan Harrat y la sucesión de Pedro Sheridan.

Surgía allí una diferencia entre la superficie real medida y la estipulada en el título. Ello se resolvió como sobrante fiscal entre mojones, situados en los límites del terreno de Sheridan. Finalmente, el 28 de Octubre de 1865, éste fue adquirido por Isabel Sheridan.

Más tarde, en 1873, el campo fue comprado por Santiago Lawrie, y se desmembró progresivamente entre los miembros de la familia Lawrie.

En la documentación del período 1936-1954, la fracción inicial se hallaba dividida en nueve parcelas, pobladas por diversos establecimientos. El terreno en que se emplaza «Los Sajones»,

conformado por dos parcelas, aparecía a nombre de Ana Irma Lawrie de Allen.

En 1976, se produjo una subdivisión de este último predio en tres parcelas ⁽⁴⁾ a nombre de la Sociedad en Comandita por acciones Tomás Allen y Cía. Un año más tarde el dueño de la estancia era el nieto de Santiago Lawrie, Graham B. Allen, quien en 1978 vendió las 121 hectáreas a Evaristo Moreno y Cía. Esta firma volvió a enajenarlas, en la misma extensión, a favor de Juan Pablo Alberto Santamarina y su esposa la escribana Ana María Zubizarreta, sus actuales propietarios. (Fig. 1)

2.2. SUS PROPIETARIOS EN EL PERÍODO DE APOGEO

Por largo tiempo este establecimiento perteneció, en sociedad primero y plenamente después, a la familia Sheridan. Esta situación se mantuvo hasta el año 1873, cuando fue comprado al yerno de Pedro Sheridan, Mr. Welchmann, por Santiago Lawrie.

Esta formidable estancia de producción lanar y gran renombre contribuyó al inicio de una etapa innovadora en nuestra historia ganadera. La gestión de Rivadavia fue la que dio un gran impulso a la introducción y difusión de ganados finos. La sociedad de Whitfield, Harrat y Sheridan desempeñó en ello un papel destacado, adquiriendo un plantel de 150 merinos. Estos fueron traídos desde Montevideo en un bergantín contratado, permaneciendo un año en la quinta que Whitfield, próxima a la zona de la actual Recoleta. ⁽⁵⁾

Finalmente, en 1826, fundaron su cabaña modelo en «Los Sajones». En 1837 ya contaba con tres galpones, novedosas instalaciones, representativas de la avanzada tecnológica de la época. ⁽⁶⁾

La prosperidad del establecimiento permitió incorporar un plantel de lanares negrete. Harrat, Whitfield y Sheridan acordaron que el cuidado de la cabaña estuviera a cargo de John Hannat, un especialista de reconocida experiencia en la cría y refinamiento de estos lanares. Este abandonó posteriormente dicha administración al adquirir un establecimiento propio en Ranchos. Se trataba de la estancia «Negrete», que aún conserva ese nombre, con el que trascendió por su envergadura. Además Whitfield se retiró de la sociedad, que continuó con Harrat y Sheridan.

Los conceptos del ingeniero Carlos Pellegrini para «Los Sajones», son harto elocuentes: «...La prosperidad de esta sociedad es asombrosa, vendían por más de un millón de pesos moneda nacional al año... la atención pública por las ovejas finas, degeneró en Merinomanía...» ⁽⁷⁾.

Allí se dio, pues, inicio al fenómeno económico productivo conocido, en la historia agraria argentina, como «la Merinización del ganado».

3. ANALISIS DEL EJEMPLO

3.1. EL SITIO

El asentamiento se sitúa en la localidad de Loma Verde, partido de General Paz. Ella tuvo su origen a partir del trazado del Ferrocarril General Belgrano, hoy desactivado. La estación homónima generó un pequeño poblado, actualmente estancado.

Evidentemente este trazado constituyó una vía de penetración y conexión estratégica. Cuando la parcela de la estancia conservaba su primigenia y extensa superficie era cruzada por ésta línea férrea. Esto era ventajoso para el asentamiento; favorecía la organización del circuito productivo y la colocación del ganado.

Hoy este campo no goza de este privilegio. La única vía de penetración y conexión es por carretera, aunque su trazado no proporciona una fluida comunicación. Esta es indirecta y en la época invernal, de abundantes lluvias, se dificulta hasta la inaccesibilidad.

Las vías de conexión externa son las rutas nacionales 20 y 29. La primera vincula con la localidad vecina de Chascomús y la segunda con Monte y General Belgrano. Completa esta red primaria la ruta provincial 215, que empalma con la localidad de Brandsen. Las rutas citadas se unen por un camino asfaltado, conector que conduce a la rotonda de ingreso a Loma Verde. Desde aquí, un camino de tierra enlaza los distintos accesos a las parcelas rurales. Tras un recorrido de siete kilómetros se arriba a la primera tranquera de entrada a «Los Sajones».

El terreno es bajo, presenta numerosos cursos de agua temporarios. Incluye la laguna de «Los Santafesinos», que fuera un referente, en la primera mensura de esta parcela, para Harrat y Sheridan.



El espeso y añejo talar es el hito divisado desde lejos. Esfuma la línea del horizonte y evidencia la ubicación de la edificación en el enclave.

La superficie de la parcela en la que se emplaza el casco es reducida. Abarca ciento veintiuna hectáreas, producto, como hemos visto, de sucesivas subdivisiones y ventas. Esto permite, a través de la observación directa, comprender rápidamente la estructura del asentamiento. El sitio es, en este sentido, de fácil aprehensión.

Otro factor que contribuye a ello es la distribución de la vegetación. Un frondoso y extenso talar materializa la división en tres sectores, perceptible de inmediato. Estos conforman las dos zonas características de esta tipología: la residencial, ubicada en el sector central del campo y la de producción, dividida en dos sectores, uno en cada extremo de la fracción rectangular.

La organización del asentamiento se da a través de una trama irregular de senderos que materializa las relaciones de producción-habitación y recreación. La caracterización de sus distintas jerarquías contribuye a definir la fisonomía del sitio.

Los principales son dos caminos laterales que organizan el circuito productivo, enlazando los dos campos de rotación del pastoreo. Se suma otro central, propio del área residencial, que conforma una U que completa la traza primaria y resume el tránsito entre las áreas de habitación y recreación. Una trama blanda, secundaria, de senderos de débil huella, conecta los diversos sectores entre los caminos principales.

El elemento significativo del sitio es el monte que cubre toda el área residencial. Se contrapone a la zona de producción sin forestar, rala en vegetación, de pastos duros, con profusión de cardos. Esta imagen se traduce en un cierto estado de lánguido abandono que impregna la atmósfera general del sitio. (Fig. 2)

3.2. EL CONJUNTO:

Este ejemplo presenta la particularidad de que su zona destinada a la explotación ganadera no contiene construcciones que podamos calificar de edificaciones o arquitectónicas. Sólo se hallan la infraestructura y artefactos indispensables como apoyo para la producción. Puede inferirse que dichas construcciones han desaparecido, dado que las fuentes bibliográficas denuncian su existencia.⁽⁸⁾

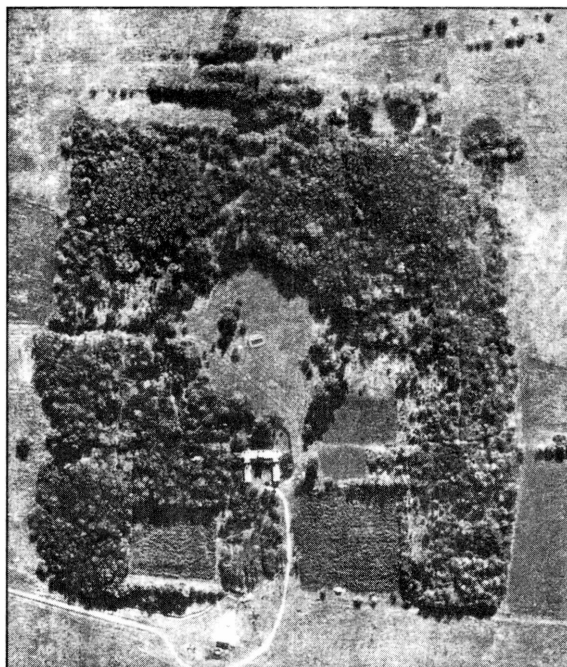


Figura 2: Foto aérea actual del área residencial del establecimiento.

En consecuencia, el conjunto edilicio queda hoy estructurado exclusivamente en torno a la casa principal. El parque perimetral, el jardín en el frente y el monte que la circunda definen el área excluida de la neta explotación ganadera.

3.3 LOS LIMITES

El primero de ellos se encuentra al ingresar desde el camino público hacia el campo de pastoreo adyacente a él. Lo materializa un cercado realizado con alambre de púa que, a modo de elemento defensivo, marca el inicio de la propiedad privada. Una tranquera en madera, sujeta a dos rollizos laterales, indica el punto de ingreso. Uno de los rollizos exhibe un cartel con la denominación que diera celebridad a la estancia. La tranquera muestra el nombre acordado por sus actuales propietarios al bien: «Don Cuco I».

A la distancia se ve el talar que, desde el camino denuncia la presencia del establecimiento. La tranquera pasa en cambio inadvertida.

Siguiendo el recorrido desde el ingreso, un segundo límite se sitúa entre la zona residencial y el campo inicial. Una tranquera de madera, en este caso de doble hoja, y el cercado perimetral de alambre liso demarcan el área próxima a la casa. Esta zona tiene su propia definición dentro del conjunto. El magnífico talar constituye su límite más contundente y contrastante.

Una tercera tranquera y alambrado perimetral marca el comienzo del último campo de pastoreo. En él se realizan las tareas de manipuleo del ganado. Así lo indica la manga, brete y corral que contiene.

Cabe destacar que, en el monte, aún pueden verse las huellas de la que fuera la zanja defensiva para evitar la penetración de los malones indígenas al asentamiento, dada la situación de peligro e inseguridad en que vivían aquellos pioneros.

3.4. LA EDIFICACION

3.4.1. Área Residencial

3.4.1.1 La casa principal

Se trata del único hecho arquitectónico que conforma no sólo esta área, sino todo el asentamiento. Está emplazado en el corazón de la parcela.

Una vez en el recinto residencial, el talar forma un laberinto con galerías y túneles que conduce a la casa. La construcción está rodeada de un parque que contiene un jardín junto al acceso. Contigua al mismo hallamos un área de juegos para niños, cancha de tenis y una piscina. Este último conjunto de equipamiento recreativo es de reciente incorporación⁽⁹⁾.

La casa evidencia importantes modificaciones, realizadas en distintas etapas (Fig. 3). Podemos distinguir un cuerpo principal, que data aproximadamente de 1826, original y así conservado. Dos alas laterales construidas con posterioridad

y una última ampliación, ejecutada en 1979, anexa al cuerpo principal, que pierde su doble orientación, completan el conjunto. La resultante en planta es una U.

La construcción original se abre al frente. Las ampliaciones demarcan el patio posterior. Este precede al sector de asador, parrilla y horno de barro al aire libre. El límite entre ambos es el aljibe contemporáneo, que marca el criterio de axialidad general. La casa se organiza en torno a un eje central de simetría. Éste articula la sucesión de espacios interiores, exteriores y de transición entre ellos. En el interior las circulaciones secundarias se ordenan de modo paralelo a ese eje y las de mayor jerarquía perpendicularmente al mismo.

Al cuerpo principal se ingresa a través de una escalinata a modo de podio. La puerta central permite la entrada al vestíbulo. Este distribuidor conecta las zonas pública y privada del bloque principal, la terraza, las alas laterales y la reciente ampliación. En la primera, el sector público se forma por la sala y el comedor formal, que cuentan con un hogar resuelto casi en el espesor del muro. En la zona privada se halla el dormitorio principal y estar íntimo (Fig. 4). Constructivamente este primer bloque se ha realizado con muros portantes de ladrillo de cal, de 0.65m de espesor⁽¹⁰⁾. Su techumbre es de chapas de cinc; los cielorrasos son de ladrillo sobre tirantes de madera. Los marcos de las ventanas y puertas son de madera; las hojas tienen vidrios repartidos y tableros en madera respectivamente.

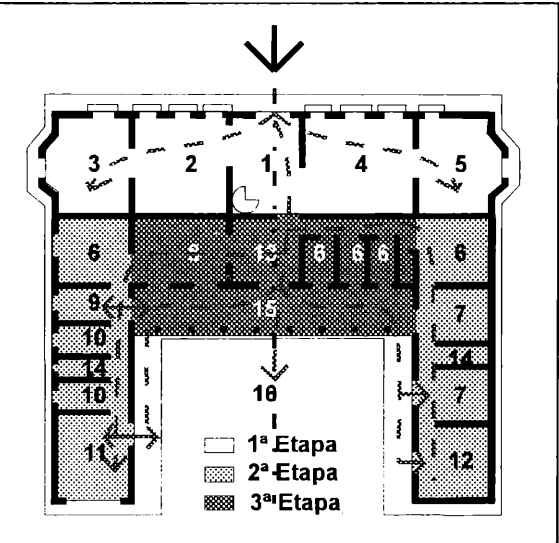


Figura 3: Etapas de la construcción de la casa.

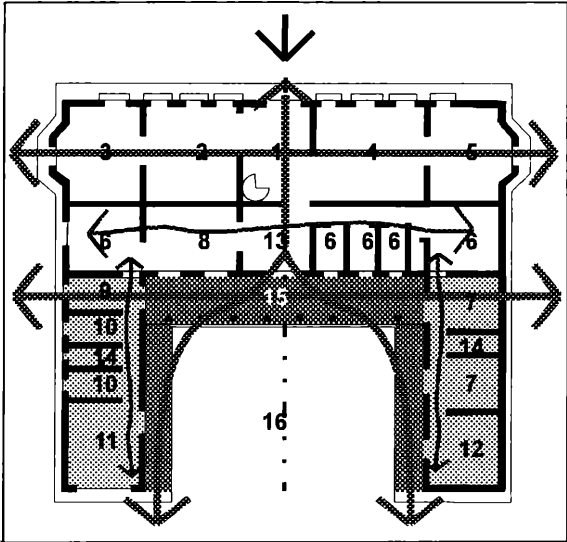


Figura 4: Distribución actual de la casa. 1- Vestíbulo. 2- Sala. 3- Comedor. 4- Dormitorio principal. 5- Vestidor/Estar íntimo. 6- Dormitorios. 7- Huéspedes. 8- Cocina/Comedor. 9- Cocina caseros. 10- Pieza caseros. 11- Galpón. 12- Lavadero. 13- Sala de juegos. 14- Sanitarios. 15- Galería. 16- Patio.

Protegen las aberturas más pequeñas postigos de madera. Lo propio ocurre con la que marca el centro del edificio, ubicada en la torre. Las rejas y herrajes coloniales en hierro constituyen los dispositivos de seguridad de los vanos más grandes dispuestos en los ambientes principales.

Los pisos son de mosaico en la sala y el comedor, formando complejos dibujos geométricos. Los hay de madera en el dormitorio principal. Baldosones coloniales se disponen en el exterior, sobre el frente.

Desde el hall central puede accederse, por una escalera caracol metálica de reciente incorporación, a la torre mirador y la azotea. Ese hall conecta también con las alas laterales de servicio. Estas incluyen un galpón utilizado como depósito, la vivienda del encargado y las dependencias para huéspedes respectivamente.

El cuerpo reconstruido en 1979 alberga actividades privadas. Se distribuyen en ella la sala de juegos, los dormitorios, sanitarios, cocina-comedor diario. Todo ello con equipamiento y tecnología contemporáneos. La cocina a leña es un ornato más, descontextualizado junto al horno de microondas.

Este cuerpo se halla totalmente modificado. Para su ejecución se han derribado dependencias preexistentes del cuerpo principal. La escalera de madera del vestíbulo, hecha artesanalmente, se ha reemplazado por una metálica estándar del tipo caracol⁽¹¹⁾.

La techumbre es de tejas coloniales esmaltadas, con estructura vista desde el interior. Las carpinterías son metálicas con vidrios repartidos y postigones de madera a tablas y bastidor. Estas carpinterías, como la reja corredera del portón del depósito, no guardan relación alguna con las más antiguas. Tampoco lo hacen los pisos y revestimientos de cerámico esmaltado.

El nuevo cuerpo se abre hacia una galería. Este elemento arquitectónico hace al modo pampeano de configurar constructiva y espacialmente el hábitat rural. No obstante, aquí ni sus proporciones, lenguaje y resolución tecnológica guardan coherencia con lo pampeano.

Esta sucesión de detalles, entre otros no menos relevantes, permiten inferir que la última modificación no ha tenido en cuenta las características primitivas del edificio. Así lo demuestran el diseño, la elección de los materiales y las soluciones constructivas empleadas. El resultado es una combinación de elementos que no

guardan relación entre sí. La impresión inmediata que se tiene al observar y recorrer el edificio, es la de estar ante dos casas diferentes y adosadas.

Es propicio un llamado a la reflexión al respecto. Determinadas intervenciones no sólo agreden, sino destruyen el patrimonio. Consecuentemente se pone de manifiesto la urgente necesidad de concientizar, alertar y, en lo posible, regular acciones de esta índole.

Las tres etapas de construcción del edificio se evidencian formalmente. La generación aditiva de volúmenes simples forma la U. La complejidad estriba en la disimilitud de criterios con que fueron realizadas. (Fig. 5)

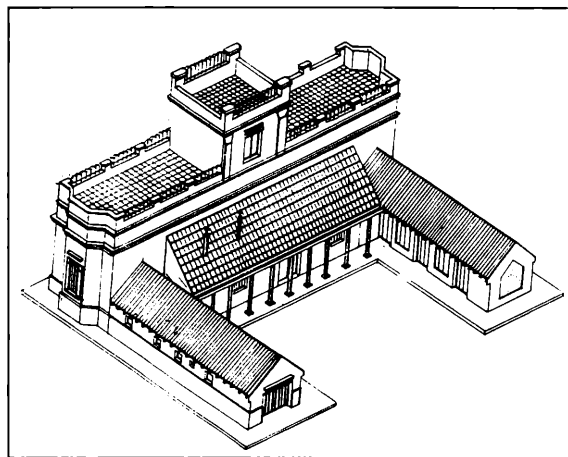
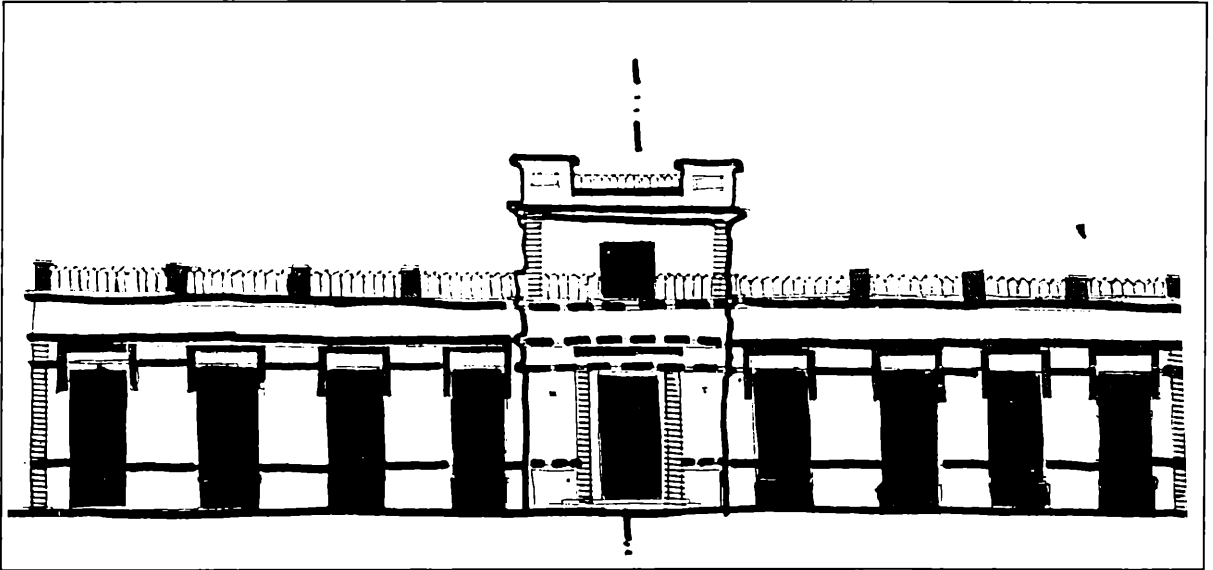


Figura 5: Volumetría general.

El centro de la composición queda marcado por la torre mirador que se eleva por encima del edificio, a modo de mangrullo. El frente principal se compone en torno a un eje central de simetría, materializado por la verticalidad de la torre que constituye el contrapunto de la dominante horizontal. Esta última se enfatiza con las molduras, texturas del zócalo y la faja superior a los dinteles y guardapolvos. El plano virtual de las rejas de la azotea, continuado en la torre a modo de balcón, también contribuye al predominio de la horizontalidad e imprime unidad al conjunto. En sus entrepaños se centran los vanos.

La relación entre llenos y vacíos es equilibrada. El ritmo del aventanamiento introduce cierto dinamismo en la composición, dado su desplazamiento en medios módulos. (Figs. 6 y 7)

El ornato es sobrio, utilizado con mesura en el acceso, cualificado por la escalera, las pilastras y las molduras. En el nivel superior de la torre y en los extremos del edificio, las pilastras



Figuras 6: Fachada del frente principal correspondiente al bloque más antiguo de la casa.

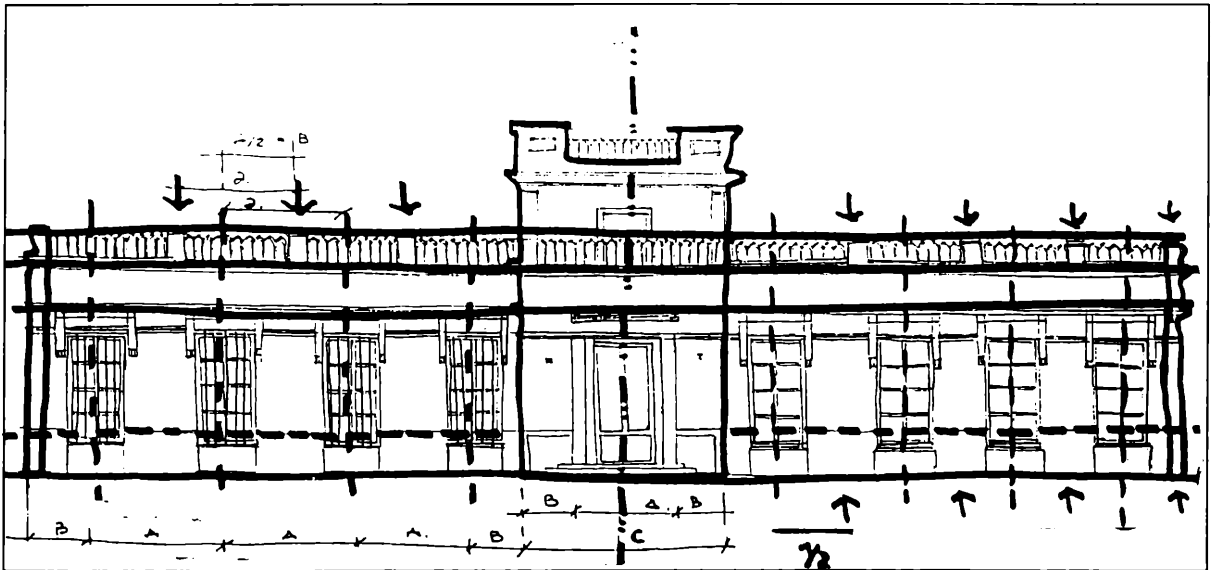


Figura 7: Análisis de la fachada principal.

refuerzan visualmente los ángulos y definen las aristas de los volúmenes. Los guardapolvos y molduras integran la austera decoración de las ventanas.

Las fachadas laterales son extremadamente simples. Las ventanas cuadradas semejan huecos en el muro anunciando la disposición y número de habitaciones. Se diferencian claramente las tiras de servicio y las cabeceras del cuerpo principal. Las primeras son de marcada horizontalidad mientras que en las segundas predomina la componente vertical.

La fachada sobre el patio evidencia las modificaciones. Allí se observan las diversas etapas del crecimiento del edificio por adición. (Fig. 8)

La axialidad es el principio que rige la composición general. Un eje central vertical en correspondencia con el del frente, se revela como elemento articulador del conjunto. La torre, en un último plano, y la puerta de salida a la gale-

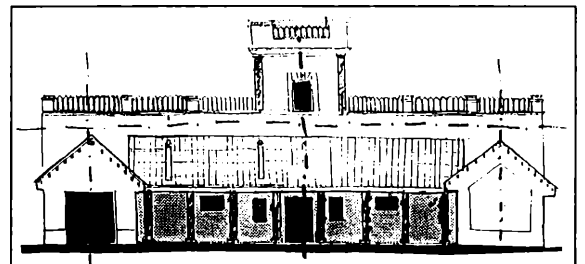


Figura 8: Contrafrente hacia el patio, perteneciente a la última intervención.

ría, en primer plano, se centran respecto de él. Los otros dos ejes secundarios están contenidos en los volúmenes de las alas laterales.

Finalmente se observa la presencia de un eje horizontal, posiblemente no preestablecido, que marca la separación entre las etapas constructivas de la obra.

Los vacíos planimétricos se ordenan en función del eje principal. El acceso centrado guarda relación con la torre. Uno de los intercolumnios de la galería lo enmarca. La modulación de sus columnas cilíndricas no se relaciona con la adoptada para el volumen principal ni con la correspondiente a las alas laterales a las que parece adosada.

El color amarillo se usa para marcar módulos, pilastras y ornatos. No se tiene certeza de que esa haya sido la situación de origen.

El estado de conservación del establecimiento es regular, aunque el desajuste no es estructural y se debe a la falta de mantenimiento sostenido.

El ejemplo muestra cómo un edificio de singular significado ha sido víctima de la no valoración. Las intervenciones desatinadas contribuyen al detrimento del edificio, desvirtúan su esencia y atentan contra su propia identidad. Por extensión lesionan nuestros asentamientos y la cultura que estos representan. (Fig. 9 y 10)

3.4.2. Área de la Producción

Lamentablemente las dependencias construidas para soporte de sus actividades productivas no se hallan hoy en pie. Tampoco se observa la erección de otras más nuevas. Se dispone en cambio de artefactos y mínima infraestructura de apoyo productivo.

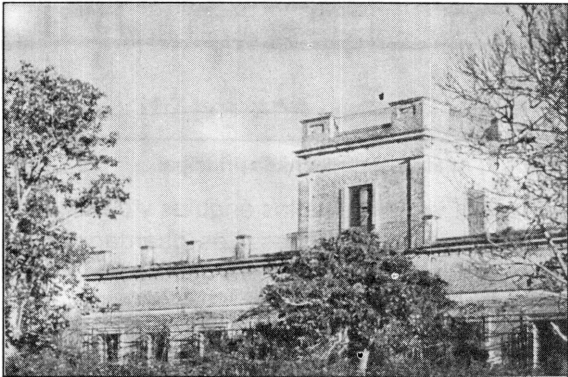
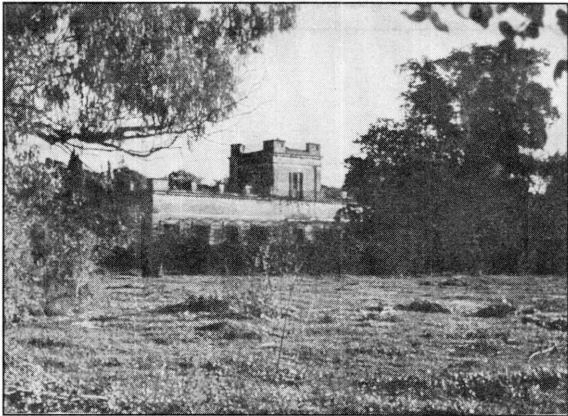
Estos implementos y elementos se emplazan en uno de los campos de pastoreo. Consisten en la tríada manga-brete-corrал y la dupla molino-tanque australiano. Junto a ellas se dispone un depósito mínimo realizado con chapas de cinc y parte de la arboleda del monte. Ésta sirve de cubierta de las maquinarias agrícolas existentes: un tractor, una roturadora y un arado. Completa este equipamiento el depósito de herramientas que se halla dentro de la casa principal.

Una explicación posible de tal falencia es la poca rentabilidad de la explotación ganadera

frente al costo de mantenimiento de tamaño edificio, dependencias e infraestructura necesaria. Un agravante lo constituye la parcela, tal vez disfuncional por lo relativamente pequeña: son 121 hectáreas con un plantel aproximado de 100 cabezas de ganado Aberdeen Angus.

Tampoco se observa diversificación productiva alguna, si bien se tiene conocimiento de la intención no concretada de organizar un tambo.⁽¹²⁾

Evidentemente esta situación no es exclusiva de este establecimiento, en consecuencia se torna imprescindible la formulación de planes y programas que contemplen estos aspectos. En ellos debe concebirse la conservación como disciplina desde la cual salvaguardar la defensa de nuestro amenazado patrimonio cultural rural.



Figuras 9 y 10: Foto de comienzos de la década del 70, previamente a la última intervención.

NOTAS

- 1 - Los documentos originales se hallan en la Escribanía Mayor de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.
- 2 - Duplicado de Mensura N°113 del partido de Chascomús. Departamento de Investigaciones Históricas y Cartográficas de la Dirección de Geodesia. Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires.
- 3 - Actualmente la localidad de Loma Verde. Circunscripción VI del Partido de General Paz.
- 4 - Documentada en el plano de subdivisión de propiedad horizontal N°43-38-76 de la Dirección de Catastro Territorial. Ministerio de Economía. Provincia de Buenos Aires.
- 5 - Whitfield fue oficial de Sanidad del batallón de Santa Elena durante las Invasiones Inglesas. Extraído de Carlos A. MONCAUT, *Estancias Bonaerenses*. El Aljibe. City Bell. 1977.
- 6 - El nombre de Los Sajones hace alusión al origen étnico de los integrantes de la sociedad. También se llamó a este establecimiento Los Galpones, dada la temprana erección de los mismos. Esto refleja el perfil tecno-productivo que regía la estancia ovejera de ascendencia anglosajona.
- 7 - MONCAUT, Carlos A. Op. Cit.
- 8 - MONCAUT, Carlos A. Op. Cit.
- 9 - Forma parte de la última etapa de ampliación y remodelación emprendida por sus actuales propietarios.
- 10- MONCAUT, Carlos A. Op. Cit.
- 11- Información obtenida de la Sra. Elena Pearson, descendiente de la familia que fuera propietaria del establecimiento.
- 12- Información obtenida de la propietaria Escribana Ana María Zubizarreta en entrevista personal.